

De ese  
hombre  
que dicen



Gonzalo Espino Relucé

La poesía es el único territorio libre: país de la libertad. Ella me sostiene, me define. Ella es la que dice, la que se escucha, la que se hace letra. La mía discurre como celebración y alegría, la dejo emerger con mis tristezas, llantos, quejas de zorro solitario; ansias de amante impuro, pero fiel. Palabra que no teme decir las cosas tal como me ha tocado vivirlas, entre despojos o injusticias; en el mismo sentido del hiperrealismo de mi amiga la pintora Katherine Estrada que ha imaginado y diseñado *De ese hombre que dicen*, del que escuchan, del que conversan, del que registran. Ese hombre de la palabra que, del habla o de la letra, traza su sentido poético. De esa palabra que se conmueve y expresa su disenso y protesta contra todo aquello que afecte a la condición humana en el enredo de las lógicas (pos)modernas. Palabra que quiere ser simplemente sentido y ritmo. Dejo al lector recrear esta poesía en la pausa de su lectura. Moche, andino, amazónico que sigue en las itinerantes conversas iniciadas hace muchos años en la América Latina. Siempre encuentro de zorros. Simplemente poesía de la realidad.

*Gonzalo Espino Relucé*







DE ESE HOMBRE QUE DICEN



Gonzalez Espino Relucé

**De ese  
hombre  
que dicen**



Biblioteca de Poesía N.º 6

*De ese hombre que dicen*

© Gonzalo Espino Relucé

© Grupo Pakarina S.A.C. para su sello Pakarina Ediciones

Panamericana Norte km 26.5, H-8, dpto 201, Villa Cruz, Puente Piedra

Teléfono: (51) (1)413 6970 / (51) (1) 999427705

E-mail: [pakarinaediciones@gmail.com](mailto:pakarinaediciones@gmail.com)

[www.pakarinaediciones.org](http://www.pakarinaediciones.org)

Dirección de edición : Dante Gonzalez Rosales

Composición de interiores : Pakarina Ediciones

Composición de carátula  
e ilustraciones : Katherine Estrada Suazo

Primera edición: julio de 2018

Hecho el Depósito Legal

en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-09193

ISBN: 978-612-4297-28-1

La reproducción total o parcial de este libro, incluidos el diseño de la portada  
y los dibujos interiores en cualquier forma que sea, idéntica o modificada  
no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Impreso en el Perú / Printed in Perú / Perupi rurasqa

**De ese  
hombre  
que dicen**



*Ama waqawaychu,  
qamkunapas ama waqawaychikchu.*



**1**

**MORADÍA**



## **Vaca loca**

Caen hojas  
solo recuerda que te amó (mejor dicho  
que las ama)

trago la locura de tus pies  
ella cruza la otra acera  
hiede la vaca loca de tus sueños

exactamente  
hoy  
ya nada llega a mis mulos

espero

el tupido olor de tu ternura.

## Solo

Un hombre solo se deja ver en el camino  
nada queda ya, ni siquiera un pedazo  
de su sombra. Solo  
un recuerdo incierto que no alcanza  
a distinguir. Alguien lo mira  
revisa sus contornos para estrechar  
el trazo de su ánimo de aquel  
que mordió el rastro de tus sueños.

## **Remiendo**

Remedo mis heridas como quien lame  
las hojas del rocío y no vuelves  
a mirar el cansancio de siglos  
que han poblado sus líneas.

Coso mis duelos y ella hurga la sensatez  
que asedia la medida de tus palabras.

Las limpia.

## Queja

Si alguna vez te invade una queja querida  
no te apenes siente ese ligero aroma  
que acorrala los sentidos y te deja el lardo  
recuerdo de algo que ya no crees  
en el mismo lugar donde muchas veces  
bailabas ya no estará aquella mesa  
con tus historias y aunque el sueldo  
no alcance tendrás todavía para ir al cinema.

## **Mañana**

Mañana, mañana, quién sabe si volverás.

Digamos que retorna con esa certeza  
que sonrío hasta el atardecer.

Mañana, mañana, vendrás a recogerme  
bajo la dicha de esta lluvia entrañable.

## **Escena**

Lenta, lenta percibo las yemas de tus dedos  
cerca de mi oreja derecha  
un cosquilleo cerca mi piel  
y tu boca muerde levemente

un calor casi intenso invade mi pie

este pareo es tuyo, me arrullo  
en tu campo y no quiero arar  
ni embravecer tu rabia

ni tú ni yo nos detenemos, cuerpo, cuerpos.

## **Borde**

Aun no se sabe por qué al otro lado  
las muchachas retornan con sus baldes vacíos.

Ella, otra vez, deja caer la taza de café  
se apresura a culparse porque las aguas del río  
siguen la vieja línea de su camino.

En la otra orilla mira cómo cae  
la esquiva señal.

## **Demora**

Para Andrea.

Cuánto tiempo demora en caer  
una ola, en hacerse, si al otro lado  
de la playa mi semejante mueve  
con sus manos la serena quietud de las aguas

y si aquel hombrecito muriera de pena  
cuánto tiempo demoraría saberse  
que las olas eran sus recuerdos  
a veces, sus alegrías.

La gente seguiría con su rutina,  
de ida, de vuelta.

2

MICMA



## **Tribu**

La tribu está enferma, nuestro hombre  
tiene el ojo en otro lado, aúlla con desprecio  
su tristeza y danza con sus pies  
encoje el corazón  
y hierde la alegría

Nadie tiene el alma en paz

Sufre el abismo de cada oleaje  
en su piel curtida  
pequeño bípedo perdido en tu mirada

La tribu no alcanza a mirar la neblina  
de tu sombra

Nuestro hombre está enfermo.

## **Candela**

¿Cómo ha de ser el fuego de tu cocina  
si la candela aquella del tiempo se quedó en mi alforja?

¿Acaso es posible que el hombre de afuera  
llegué a retozarse en tus laderas  
o en tus remolinos de ríos intensos?

¿Aquel que se quedó en el otro lado  
que llega cuando ya tú estás en la otra vereda,  
podrá acaso traerte el fuego?

## Maloca

Entre ella y tú hay la distancia de la candela que no llevé  
la casa de sueños que construí con esteras sencillas  
de la palabra que te entregué para pintar  
tu chacra. Río abajo, río arriba  
voy tras la sal del cerro para que mis mujeres dancen  
en el puma de la luna o la modesta hoja  
de tabaco, días de cacería o pesca. La distancia  
que hay entre tu maloca y la de ella  
no es una simple regla de cortesía,  
petate.

## **Zorrito, te quiero**

Aúllo, aúllo, cerca a tu pirca, cerca a tu puerta  
llamo con mi llanto, llamo con mi hambre  
y aun no abres, aun no abres.

Aúllo, aúllo y tu madre, y tu padre, y tus hermanitos  
me espantan, me corren con sus palabrotas  
tu hermano, tu padre, me botan, me empujan,  
me pegan.

Aúllo aúllo para ver si algún día tu corazón  
de piedra  
se vuelve  
esponja  
si tu grano  
revienta  
(si me das tu doblés).

Aúllo aúllo  
para que sepas  
zorrito nomás te quiero.

## Capricho

Para Silvia.

Llamo, llamo, y no contestas. Llamo  
las noticias ladran su volumen  
de lluvias que invaden chacras y poblados  
o manifestantes que detienen el tiempo de los  
otros y no dejan pasar al bus de tu retorno  
tal vez sea una vez más el caprichoso olor del valle  
que te ha capturado y no te desprendes  
de los lúcumos distantes y la sencillez de tu niña  
cuando caminas  
acaso una sonrisa salvaje invade  
cada territorio tuyo, aunque aquí, debo decir,  
me muero por saber si es el silencio de tu fono,  
la estancia del valle o la huelga  
que detiene el bus de la ausencia.

## **Chirimías**

Para Luis Flores.

Me visto otra vez para danzar chirimías  
o indios guerreros  
Mamita

mi máscara tira mis ojos achinados  
a los bordes de la paliza, mi cólera revienta  
en mis pómulos y mis cejas abultadas rabian

me aprieta el zapato

llego con ofrendas a los dioses.

## ¿Muerte?

Cuando mi espíritu se vaya y mi cuerpo detenga  
el fluir del segundo río, quiero que atrapen  
mi mirada, me saquen el corazón para ver  
cuánto amor había en él y que dancen  
para mi calma, que mi espíritu se regocije  
y vaya tranquilo a ese otro lugar donde  
la gente retorna con el nahua que elije.

Morir, sí y que mi ánima parta, que no se quede  
en el cuerpo, que no me boten en cualquier lado. Prefiero  
ser ese pequeño trozo que llevas al paladar.

No quiero que el curandero me rece ni haga  
sonar su maraca, solo deseo un retazo de tu recuerdo  
cuando hables del hombre que llegó a tu vida.

## Micma

Tras nuestras huellas va quedando  
el leve polvo que apenas lleva el desgastado calzado

Ya no veremos más la ribera del río  
ni escucharemos temprano el gazar rabioso  
de un pato en celo, ni caer  
el rocío de otoño

Entre esta gente desalmada no hemos podido  
coger todo lo que nos pertenece

Las únicas memorias serán nuestras miradas

En esta tierra donde nos asentarán  
no sabré si los chiscos traen el calado rumor  
que antecede a una lluvia  
o si tú podrás reconocer a aquel varón  
que una vez cruzó las esquirlas del hielo

En estos territorios nunca más veremos  
el quinto vuelo del colibrí

y no sé si el sol me llega o si la luna me alcanza

ya lejos de nuestra comarca extraña tierra  
tratamos de reanudar el cuerpo la palabra.

**3**

**TULAPE**



## De qué tamaño es tu soledad

Para Nati.

De qué tamaño es tu soledad que opaca al sol  
de la noche, que no deja ver la luna de mayo  
cuando la sonrisa está a piel.

Díme, de qué tamaño, pequeña, es tu soledad  
para aullar, gazar, ladrar, morder  
para danzar como endemoniado sobre tus penas.

De qué tamaño es tu abandono para enterrar  
el amor que se llora  
en los extremos de la ruda que invade tu cuerpo.

Díme, pequeña, de qué tamaño es tu ausencia  
en el instante en que te quedas con el hilo  
de la tinte, en el lado del cerca y del lejos, díme  
para exorcizar con mi cuchillo de curandero moche  
la sombra del perjurio y el cuero del olvido.

Pesa con tus manos el tamaño del vacío,  
y si acaso no lo logras, llámame para reventar  
la armadura del falso corazón.

De qué tamaño cuando miras y no alcanzas  
ver al muchacho que te trajo esa sonrisa  
que detuvo tu historia.

De qué tamaño es tu soledad, para estrujarla  
y retornes con la lisura de tu ternura. Díme ya.

## Perro

¿Cuál de mis perros me acompañará  
cuando ya no pueda caminar  
entre las calles saturadas de disfonías y cansancios?  
¿cuál de ellos será? ¿Duque?  
¿Chano? ¿IGV? ¿Piensa?  
¿Cuál de ellos me ofrecerá su lomo  
para llevarme sobre los ríos negros  
hasta el paraje donde un aroma suave se percibe  
como si de nuevo empezarás  
a sonreír?, ¿cuál de ellos?

## **Ciruelo**

¿Quién jugará mañana en el ciruelo  
como chisco o putilla?

¿Quién  
la más dulce  
fruta,  
ramaje alto,  
comerá?

¿Quién subirá este ciruelo  
donde me retozaba con mis tordos  
y le ganaba al chisco de tus búsquedas?

¿Quién jugará mañana bajo este ciruelo?

## Guapa

Una bruma intensa pareciera que la rodea esta vez  
entre naranjos o pacaes acarrea  
el agua o la fritura de este día  
se ha quedado mirando la extensión de su mano  
como adivinando aquella primera vez que hizo  
el amor y aquellos ahora olvidados que tocaron  
mi piel o aquel hombrecito con el que me revuelco  
como una zorra celosa en un hostal de mala muerte  
vuelve a mirar mis manos y mis ojos intentan  
divisar tras las palabras el tráfago de la ausencia  
de promesas y patas que no llegan  
ahora nuevamente recelosa mira sus manos  
intenta irresistible sabe que amó  
que fue amada (es amada).

## **Todos los días te invento**

Todos los días te invento como aquella mañana  
en que abrí mis ojos primos y te encontré  
sentada bajo la ruma de libros  
y los muchachos de la biblioteca.

Te invento todos los días, acaso porque mi sombra  
solo fue posible cuanto tú dibujaste una sonrisa.

Cada día, cada nuevo día, es decir, todos los días  
te invento como si corriera tras de ti el bus de las cuatro  
o como si fuera la una de la mañana  
y te preguntas qué hacía lejos de mi barrio.

(Todavía te invento, herrado).

Todos los días, todos, invento las inevitables formas del ahora,  
la luna de esa infinita manía de saber que me amas.

Todos los días, todos, te invento el primer día, el primero  
que aflora y te amo, como ayer,  
como mañana.

## **Pelo blanco**

Mis amigos miran mis canas y creen saber  
que ya no hay retorno posible, no lo dicen  
lo murmuran sin tomar un buen vaso de cerveza  
o comer un ceviche. Lo dicen con cierto pudor  
digamos con lástima. Mis canas han estado  
allí simplemente llegaron y se quedan  
con la modestia irrepitable del tiempo.  
Acaso, hay que lamentar y no ser capaces  
de bailar con la banda o acostarse con la joven  
aquella que te desea esta mañana.

## **Afuera**

A mi padre, Francisco Espino Gómez.

Un hombre espera afuera. Fuma, lento, suave  
retiene su cigarro. Al fondo, adentro  
el ritmo invade, las muchachas danzan,  
intercambian palabras y cercanías, gimen.  
El hombre feliz, llega, lentamente,  
queda, queda el bolsillo vacío y algo de amor.  
Adentro, un loquerío, las muchachas  
matan tristezas.  
Afuera, el hombre espera, trae la lluvia, cae  
feliz, sus muchachas han llegado al baile.



## San Valentín

Se ha bañado con la luz de la esfera que llega blanca y tarde,  
ha bebido las gotas de rocío en las hojas del limonero, ha dejado  
de comer fritangas y aprende sabios modales para atrapar su presa.  
Se ha esmerado con cuerpo y alma, con cada pedacito  
suyo. Verte, escucharte, estrecharte. Se ha limpiado  
el alma con la lluvia de verano en una noche  
de luna creciente y te ha mirado con sus ojos de zorro  
en corral ajeno agrilletado a tu fragancia  
y aun así, no le has permitido que su nariz falsa huela  
a intervalos tu entraña. Me he fatigado un poco  
y he cimbrado para ti sobre la palabra.  
El hombre se ha limpiado el alma  
pero tú no logras entender este pedazo de materia  
torpe que a la distancia intenta amarte como si este  
—ayer o mañana— fuera, simplemente del primer gavilán;  
no suelta presa.

## Mujer

En el Mercado de Abastos.

Algo me acerca y me detiene, algo me lleva y me estancio  
allí donde llega uno y otro, y otro, llegamos al mismo lugar  
Nos miran tratando de decidir yo hablo silbo cuevo arranco.  
Uno y otro, y otro, se apresta sentarse  
la viandera, despierta el fragil instinto  
de mis erizos. Llego a tu mesa,  
me siento, consigo ser uno, y siguen llegando  
¿A quién elegirás esta vez? o, ¿prefieres  
la vaporosa estancia del río de tu cuerpo?  
Esperas, insisto ser uno, otro, uno, logro  
trazar un círculo y capturo el discreto  
olar de tus dedos y la furia de tus labios  
para caer de bruces ante ese raro  
instante en que tú, y solo tú, eliges al que se lanzará  
en tus bluqués perfectamente livianos. Aguardo.

## **Esposas**

Sería infiel si declaro siete divorcios y tres esposas, sería  
digo, arriba está ella, abajo la morocha

Vivo entre esos dos universo, entre tú y ella  
o acaso alguien nos enseñó que  
era malero amar a otra mujer o, a otro hombre

Entonces me levanto temprano para mirar tus ojos  
en casa y me quedo dormido en el departamento  
para recordar al amanecer. Y no peleo, no peleo.

## Retornos

Para Javier.

Retenemos las estrellas fugaces con menudos colores  
en esta cartulina, y este verano  
las he vuelto a mirar como extrañado  
casi contando, apresurado o dibujando en la misma cartulina  
las estrellas que no alcancé con mis manos y ya no pude contarlas  
miro con los ojos primitivos del que hace tiempo  
labró la tierra en estos lares, del que adivinando el sentido  
de las aguas construyó el canal de regadío y de aquellas muchachas  
lozanas y lodosas que prepararon el brebaje en sus urcos  
para probarlas y esas solícitas manos que entusiastas  
cogen zarandajas, caballas, tomates, rocotos y limones  
servidas en las lapas de huertas de abajo.  
De esos hombres y mujeres, hermano,  
ya casi no queda nada, el camino a Faña se ha perdido,  
las brava cañas que albergaban lifes las arrancó el tractor  
y los pececillos ya no tienen trazas luminosas;  
por las calles de Ascope, las faldas Gasñape o las veredas  
lampas de Tulape, ya casi nadie las recuerda, y es que, aquí,  
en este lugar, exactamente, se han detenido las cosas, pasa el tiempo,  
ya no recuerdan, salvo un grupo de loquitos  
que andan sueltos todavía.

## Camino por las calles

Camino por las viejas calles de Tulape con un pedazo de mi existencia descifro en el horizonte las huellas de mi soledad. Atisbo de a poco, las manos que me levantan y trato de estar cierto. Ay, cómo decirte que te amo, cuánto te quiero. ¡Cómo decirte!

Uno se pierde en las calles viejas y solo tú sabes cómo hallarme, solo tú sabes cómo cogerme de la mano, porque aún, a pesar de los soles, sigo siendo el pequeño que necesita de tu cuidado.

Camino por las calles viejas donde lenta una memoria me descubre hombres y mujeres que nos regalaron su porción de realidad.

Camino por las viejas calles de Tulape para llegar a tu barrio y sé que esta vez no he de perderme. He de llegar.

Camino por las calles, Yasmín, camino silencioso por las viejas calles y me detengo para amarrar el perpetuo goce que se ha detenido allí.

Hermana mía, mujer mía, perdido entre la gente que llega por estos días y se aglomera a las 8 p.m. en la calle principal no preguntan, por pena, si vamos a volver. Camino por las calles.

**RÍO ARRIBA,  
MONTE ABAJO**



## Chacra

¿Cómo habré de labrar en esta maraña montañosa  
en este pedazo de greda para criar a mis hijos,  
a mis guapas muchachas para que ellas  
me sigan queriendo y me reciban en sus malocas  
con el ardiente sabor de un trago  
o la mirada sencilla de una hembra ganosa?  
¿Cómo abriré la montaña para echar la semilla  
y la Huso recoja las yucas  
o la de mis años consiga coger en sus mantos  
copos de maní? ¿Cuál de las dos sacará el mejor  
algodón para mi túnica del año?  
¿Cómo haré pues la chacra de ellas? ¿Cómo  
extenderé el machete entre sus lazos  
de osa hormiguera? Pronto, las lluvias invaden.

## ¿Ánima?

¿Cómo quieres que te mire, si mi vida ya no tiene  
sentido, si mi ánima ya se perdió?  
Ni los sueños, ni la palabra del hermano mayor me calman  
ni el griterío de mis mujeres me despierta  
acaso ellas recordarán que les llevé carne, que  
les hice sus chacras que le traje el fuego  
acaso me tejerán mi túnica para danzar  
si ya mi alma se ha ido,  
quién ha cogido mi vara de choloque, la que rezaron  
los brujos de Chicama. Solo el maestro llega,  
me canta en mi letargo. En la batalla  
de los sueños, arco y flecha, traes la niña  
traviesa de la calma; peleo para atrapar  
el sentido que los abuelo le dieron a la vida,  
como tú.

## **Machete**

Lento, excesivamente despacio, las puntas de la piedra tallada  
marcan incisiones y cortamos tardos el árbol  
allí donde está la maloca y la chacra, nuestro hogar,  
hacemos agujeros, con la resina que recogemos  
encendemos la llama para derribar el tronco.

Más abajo el hombre blanco troza sin pesadez

con un traste metálico y filudo que casi nos acobarda.

Taso cómo corta y aprendo rápido el filo delgado  
que intercambio, limpio, veloz. No doy árbol.



## Niebla

Me descubro en esa lluvia de heladas faldas  
de hombrecitos que construyen el mirador  
¿qué comen? Parece que tragan piedras  
me ahuyentan sus trajes (¡qué traza eh che!).  
Ahora saben que estamos aquí y la garúa  
celebra la llegada del extraño,  
no hay hembras, ¿dónde están  
sus mujeres? Cavilamos, acaso son tan  
altos, ¿de qué están hechas sus carnes?  
Ellas, nuestras mujeres, sienten dolor de cabeza  
trascienden olores que fascinan sus lados,  
lo perciben, lo sufren, los cogen (serán  
también nuestros hijos, nuestras hijas).

## Cazador

Una mañana, cuando pequeño  
el viejo cazador de la montaña, mi abuelo,  
hizo mi pequeño arco, menuda flecha

desde ese día, me sentaba a la orilla de las travesías  
a escuchar las bullidas aventuras de inciertos cazadores.

El Señor de la Rama Ardiente, ojo de mosca, un día  
me recordó lo poco que podía hacer para cazar.

*Lo único que aprendes es a disparar  
los sueños, cada uno, solo, cada uno, solito  
sabe cómo hacerlo. Algunos no lo logran, otros celebran.*

Así fui cazando perdido entre ramajes liosos,  
imitando a mis presas como cuando te capturé  
en el río.

Ahora me falla el pulso, maquisapa yo,  
sueles traerme el brebaje de tus manos.

## Hamaca

Esta vez no sabré cómo ha de ser la garza de tu mirada  
en mi canasto no hay pescado, ni trozado.

Mi nervio tiembla, no acierta ni alcanza  
al sajino ni al paujil, acaso no sé ya  
hacer mis husos finos, de palma,  
de vara brava, para traerte la alforja llena.

Hace días que mi pulso no acierta; la luz radiante  
de mi fiera pausa a pausa se extravía. Encuentro  
mi hamaca a la entrada,  
el jaguar de mi corazón se ha perdido en las ramas  
quebradas y mis pasos se rinden  
sin ti. Mi hamaca está afuera.

Parto a otros territorios, a otras parcialidades  
acaso para que retorne mi acierto de puma.

## Hombre perdido en el sueño

Como animal del monte retorno, mi mujer  
revisa mis leves rasguños me cura con sus sueños  
en el letargo he dejado la chaira de mi illa  
la he confundido con el paladar y el frenesí  
de las cindalas. Ella, extiende su mirada  
en los pliegues de mis ojos y disputa al animal  
del bosque. En mi sueño peleo con el otro que no veo  
me arriesgo, me atrevo, me sublevo y conquisto  
su territorio. Lo dejo suelto, y caigo de cansancio  
entre las pesadillas, mi mujer, llama a mi compañera  
de la otra maloca para retenerme, angustiadas  
traen al curandero para sacudir mi ánima, que ambula  
en los bordes de un escampado desconocido  
y aún no logro despertarme.  
El hechicero llega con mi flecha, mi arco  
y caminamos de regreso. Mi mujer me ha limpiado,  
mis mujeres me han curado.

## Hombres-bosque

Un leve resquebrajar de ramas un ruido invade  
lejano con señales de terror me alisto, corro,  
me apresuro a coger mi arco, mi flecha  
los hombres-bosque ya se metieron en la aldea  
uno a uno peleamos, nos golpeamos, nos lanzamos  
de repente reconozco a mi paisano, a mi hermano, a mi primo  
han llegado hasta el centro, allí acorralados bajo la palmera  
miramos perplejos a los espíritus de la montaña  
nuestras mujeres traen las comidas, bebemos con prestancia  
escuchamos a los hombres-bosque y los bordes de las ramas  
y las hojas caen para ver el rostro  
celebramos  
lentamente con las presas cazadas  
nuestras mujeres danzan, el jefe habla  
nos regocijamos como si nuevamente el poblado  
volviera a nacer con los paisanos que se habían ido  
maravillados por las sombras del tiempo nos detenemos  
una vez más para recordar a nuestros ancestros.

## Humanidad

Dasibi huni inun betsa betsapa.

Desde esta mitad miro a mi otra mitad  
la otra mitad me mira, oteamos al interior del poblado  
no es exactamente la clasificación de las presas  
ni tampoco las chacras que podemos hacer  
simplemente, se trata de ser el mismo en el otro mismo  
el que mira hacia el otro lado del río  
o el que distingue al que viene de abajo  
y define al que sube  
soy de esta mitad, pertenezco a esa otra mitad  
la que sigue siendo todavía

más abajo están los otros que no son de mi mitad  
ni de mi lado, son los otros que rodean  
mi familia, mi maloca, mi tribu  
aquellos que tienen hacha y fusil  
aquellos que no distinguen la carne

somos nosotros los iguales, los otros diferentes  
los que estamos alrededor del triángulo  
de la vida. Los que somos, humanos.



5

**ESCRIBAS**



## Colón

Todavía no te convences  
de la tierra que has legado a la Reina  
*La gente desta isla y de todas las otras  
andan todos desnudos,  
hombres y mujeres.*

Ni siquiera imaginas lo que luego sucedió  
el verdor que vocé vio, troco en áridas tierras  
*Hermosísimas, de mil hechuras  
árboles de mil maneras y altas  
y parece que llegan al cielo,  
y tengo por dicho que jamás pierden la folia,  
los vi tan verdes y tan hermosos.*

Los modestos hombres que cambiaron contigo  
sus piedritas de oro por vidrios encendidos  
han desaparecido, apenas quedan unos cuantos.  
Tú estarás todavía pensando cómo volvemos  
fieles devotos del Señor  
*allende de esto se harán cristianos,  
que se inclinan al amor y al servicio  
y procuran de ajuntar para darnos de las cosas  
que tienen en abundancia  
y creían muy firme que yo, venía del cielo*  
Y te equivocaste: fieles a nos, defendemos  
nuestros ritos y mujeres,  
perdidos en las islas, continuamos la vida.

## Relación del Cemí mayor por fray Ramón Pané

Acaso, ermitaño, te sigue molestando  
que los cemíes se levanten  
que vayamos al monte  
o dancemos areítos.

*Y puesto que ellos no tienen escritura ni letras  
no pueden dar buena cuenta  
de cómo han oído esto de sus antepasados  
y por eso no concuerdan en lo que dicen,  
ni aun se puede escribir ordenadamente  
lo que refieren.*

Sabíamos que venían de arriba  
díme, ¿por qué habré de seguir tu palabra?  
Cierto, tiramos *las imágenes al suelo*  
y les dijimos: *“Ahora serán  
buenos y grandes frutos”*.

Nos llamaron malhechores, conjurados y sabida la verdad,  
nos *quemaron públicamente*.

Aun fatigado, me dice el letrado, que  
hay necesidad de fuerza, ingenio y castigo.

Insistes, sólo *hay un Dios*,  
que ha hecho todas las cosas, y creó el cielo y la tierra.

Pero la abuela Naboeí sigue contando  
que Yayayael volcó la calabaza  
y florecieron los peces y los yucales que  
el cemí nos traía. Y a las mujeres las volvimos hacer  
con nuestras manos.

Y es verdad que enterramos y orinamos tus imágenes  
solo queríamos  
que nos den buen fruto y provecho.

## Vaz de Caminha

No sé si tu yerno salió de la cárcel  
Lo único que tengo es el brasil de una gran nación

De la gente desnuda tenemos noticias  
pero del mozuelo que dejaron  
*para andar con ellos*  
*y para saber de sus vidas*  
nunca más supimos, no.

Las mujeres ahora visten hermosas y sus cuerpos  
un homenaje perpetuo a la vida.

Sus hombres trabajan, al igual que las mujeres,  
ya no se sorprenden de navíos y herramientas de metal.

¿Te acuerdas? Ellos, los indios, *no*  
*hicieron cortesías ni hablaron con nadie*  
*se maravillaron con el collar del capitán*  
*y estas gentes con sus manos*  
*parecían decirnos que allá, en su tierra, había oro.*

Ahora preparan viajes para traer la luna a casa  
Y otros hombres se apoderan del reino  
de la gente y falsean la palabra de los dioses.

## Laderas de Brasil

Nunca pudimos conseguir que se vistieran  
muchas veces dábamos rústicas y camisas  
no querían nada sobre sus cuerpos  
nada

se bañaban  
doce veces al día  
las mujeres desnudas  
no se maravillaban  
con nosotros  
nuestros vidrios no servían  
andaban como sus madres las habían parido

era inevitable, confieso,  
las babas del deseo incontenible  
y mirar el leve vuelo que se instala  
en su piel

no pudimos conseguir que se vistieran.

## Asalto

no sabíamos la lengua.  
A. Vespuccio

Aquella tarde tú contemplabas el horizonte  
miré con tus ojos sabios lo extraño que emergía  
como fantasmas de dioses recónditos, de carne y de olor  
desconocido. Llegamos en las piraguas  
les lanzamos palos y piedras para que se vayan.  
Les hacíamos correr, sudorosas prendas,  
barbados, los intrusos. No nos hicieron  
caso. El extraño, boca de fuego y estruendo,  
tras nuestras orejas, los vimos saquear nuestra comarca  
(a ti, y a mis dos pequeños los llevaron). Miro  
a los bandidos que arrasan la ciudad  
de las cuarenta y cuatro cabañas sobre las aguas  
desparecieron en sus *barcos con gran botín*  
*y cinco prisioneros encadenados.*  
Nunca más supimos de los paisanos que se llevaron  
y a ti, sorprendida en tus ojos te tuve que danzar  
cada luna y amarte hasta el fiero día en que caminé  
sin retorno al sueño que llega al final de cada historia.

## Venecia, carta de Amerigo Vespuccio

*Son tan bárbaras sus costumbres  
he visto tantas cosas distintas  
que me dispuse a escribir esta carta  
al principio no vimos cosa de mucho provecho*

Acordamos ir costeando de continuo a la tierra  
fuimos a dar a un puerto  
donde tuvimos gravísimo peligro  
encontramos  
una población edificada sobre el agua  
como Venecia.

Eran cerca de 44 casas grandes  
asentadas sobre palos grandes  
puertas o entradas como puentes levadizos  
de casa en casa  
y así como las gentes de ellas nos vieron  
mostraron tener(nos) miedo  
súbitamente  
alzaron *los puentes*.

Y mientras veíamos este asombro  
vimos venir 22 canoas  
como se maravillasen de nuestra  
figura y vestido  
se alejaron de nosotros  
y no nos esperaron.

*Se fueron a tierra  
trajeron consigo a 16 de sus hijas  
—que tanto nos maravillamos—  
sin malicia alguna.*

*Se asomaron a las puertas  
algunas mujeres —viejas, claro— dando  
grandísimos gritos en señal de  
tristeza  
nos hizo sospechar recurrimos  
a las armas  
comenzaron a tirarnos flechas*

*De los nuestros fueron heridos cinco  
y todos se salvaron gracias a Dios  
les tomamos muchas cosas  
nos apoderamos de dos muchachas y tres  
hombres que, sutiles, de noche, huyeron.*

## Sacrificio

Aprendo en el centro del silencio y la extensión pausada  
del ritmo, el lentísimo y acogedor secreto  
de la palabra florida y agradezco a mis padres  
y a los dioses por hacerme merecedor de esta vida

Más allá del medio día, cuando el sol está  
ardiendo, me pinto de amarillo y negro  
me regocijo con las cuatro muchachas que vienen  
a mi encuentro, celebro el goce ingenuo de cada  
una de ellas y las preparo para que olviden  
al colibrí que posó sus flores

Pero un día me reconocen como el padre de todas  
las maravillas y las cosas, me echan flores  
se acercan a saludarme se arrodillan  
apenas me rozan sienten la intensa felicidad de su ser.  
(Las mozas que me extrañarán se quedan en esta casa)

Sigo. Camino con la tregua de mi canto  
asciendo lentamente cada grada de la casa  
amarilla, toco en silencio aquello que conmueve  
el corazón de la gente que me mira subir  
en cada grada invento la combinación de una armonía  
duradera, aunque frágil, rompo  
el sentido que me acompaña a esta hora

He llegado a la cima de la casa amarilla para convertirme  
en una flor sencilla en el recuerdo alunado de mis doncellas  
Un hombre se acerca, yo me recuesto. Es lo último  
que alcanzo a mirar  
un cuchillo orada mi pecho  
y mi corazón brota sin calma  
ni grito ni se más.

Aquel hombre, aquel merecedor de los dioses  
se ha ofrecido, se ha rendido,  
su cabeza cae con su cuerpo  
agolpados recogemos su cadáver lo tajamos  
lo comemos. Aquel hombre del silencio y  
la pausa, de la palabra florida,  
del buen decir, ha llegado a los dioses y a la gente.

## Yucatán, según el padre Landa

Yucatán *no es una isla*, se engañan. Es *tierra firme*.

(Allí botado, colgado de un árbol  
el gran tigre,  
me retiene)

Sí, estos indios viven de bailes, de convites, de cazas  
enseñaban —escribe el hombrecillo que quemó  
los papeles de los ancestros— la cuenta de los años  
los días y los tiempos fatales

Vivimos pues, de la abundancia, tiempos felices  
una noche, hay que decirlo, por invierno  
exactamente en la tarde vino un airecito  
fue creciendo, largo intenso destructivo hu hura hurac  
así se perdió toda la tierra

Su nombre huracán  
hu hura hurac huracán yu yu yucatán  
hu hura hurac huracán derribo  
hizo matanza, vinieron las *calenturas*, *se hinchaban*  
*reventaban llenos de gusanos*, se podrían los cuerpos  
con esta pestilencia  
murió mucha gente.

Para ese tiempo, el de la última plaga  
comenzaron a entrar los españoles  
y yo, Ah Cambal, el Chilám, el que habla  
con los dioses dijo, dice,  
pronto serán *señoreados por gente extranjera*.

## Mapuche

Para Claudia.

Confundo a la muchacha de la comarca azul,  
apenas se percibe en el rostro y aguaito el rastro  
del forastero. Sigiloso, acecho el silencio, ¿qué puede  
un che cuando los árboles caen, el viejo  
pehuenche o el canelo desde donde  
miraban los abuelos y las abuelas?, ¿han pedido  
acaso permiso a nuestra madre? Ladra el diablo de los vientos  
del norte. Cortan, pulsan, pican, ¿qué tienen esas sombras  
que no vemos caminar? El hermano mayor  
ha ordenado que explique, que hable con el extraño,  
ni el recuerdo de mis travesías se asemejan a los ruidos  
que escuchan mis oídos ni siquiera el rumor del sol  
ardiente envuelto en la granizada. Mi abuelo,  
del abuelo de mi abuelo, de mi abuela, de la abuela  
de mi abuela, cuerpos sin ataduras, que raptaron del lodo  
a la ternura y danzaron hasta la quinta luna, ¿recuerdas?  
Mis conjuros no llegan al desconocido. Tal vez con los ojos  
de niebla vuelva a la ruca, alcance comer el puñe  
caliente y escuche la pausa de su palabra linda.  
Otra vez, despacio, tragaré por trocitos al forastero.

## Arauis, uanca, haylles fresco inscrito por don Guaman Poma

Para Dante, Fredy, Yaco y Ugo.

No tienen cosa de hechicería, ni idolatría  
*Ni encantamiento*  
Ay hermano, ay hermanitos,  
*en ellas cantan y danzan y bailan*  
quién si no tú para mejor hablar otra vez al caminante  
aquel que olvidó su dibujo del ara del Norte  
*todo huelgo y fiesta, regocijo*  
*si no hubiera borrachera*  
*sería cosa linda*  
ah, hermano, hermanitos  
*de manera que*  
*tienen sus vocablos y taquíes*  
que invaden mi alma  
*todos cantan a este tono*  
*luego dice el hombre*  
dice acaso será y-y-y yn y-y-y yn y-y-y yn  
del puca llama o el ladrillo del perro  
—dice la mujer, tu mujer o mi mujer—  
*estas fiestas no tienen*  
*ningún idolatrías*  
*sino huelgo y fiesta*  
*y regocijo,*  
*así los grandes como los ricos y pobres*  
*en todo el reino*  
Y dudo que el caminante haya bebido en los ojos  
de agua del Chicama o mascado coca  
del valle o comido caballa seca de Cao  
no encuentro, hermano, aquel trazo

que nos identifica (mi compadre habla de la ciudad de Trujillo)  
y aquí, a decir verdad, también se cantaba, se tomaba  
No había idolatrías, sabíamos de los deleites del cuerpo  
*así le deje la justicia holgar*  
sin la cáustica, ni el ácido incienso de don Cieza  
*por eso pongo todas las idolatrías que tenían*  
*para que sean castigados de lo malo*  
*de lo bueno se guarde*  
Pero camina el autor, el hombrecillo demandante, escribano  
feliz, reformador y profano no logra convencer  
y repito, aquí las canciones se convirtieron  
en figuras ceñidas al cuerpo (y nos gusta culear).

## Común(es) explicación(es) de las idolatrías de indios

*Común a (casi) todos los Indios  
adorar Guacas, Ídolos, Quebradas, Peñas  
Piedras Grandes, Cerros, Cumbres de Montes  
Manantiales, Fuentes, y, finalmente,  
cualquier cosa  
notable y diferenciada*

*A sus antepasados  
reverencian*

*adoran montones de piedras, Apachetas —les dicen  
hablan con ellas, piden lo que quieren  
que les deje pasar, que les quite el cansancio  
que les de fuerza, que les de buena cosecha  
que no hiele el corazón de sus adentros*

*Hacen cosas supersticiosas y diversas ceremonias*

*Es cosa común —entre los indios—  
adorar a la tierra —fértil— que llaman  
Pacha Mama  
—también dicen  
Pacha Mama—,  
digo Mama Pacha*

*Bebiendo y bailando  
Aran, barchechan, siembran o recogen  
El maíz, la papa, la quinua  
Le ofrecen sebo, coca, cuy, cordero de la tierra  
algunos aspergan con chicha*

*Bailan y cantan, hablan*

*Se entierran en sus guacas, y llevan cosas para su viaje*

*Canta un canto lujurioso o extensamente alegre  
o extremadamente triste y lamentoso*

(en sus endechas refieren cosas de sus antepasados  
a sus linduras que tienen y a la piel de sus adentros  
como el corazón sencillo de una lágrima)

*Usan, señor, de sacrificar*

*Beben y bailan.*

Bailan y cantan, hablan en su lengua, con los dioses.

## Wanka del Inca Garcilaso

En aquellos llanos, en esa tierra caliente  
y costa de la mar  
pobres, viéndose fuera de su ciudad murieron  
desterrados, afligidos, nuestro llanto no era escuchado.

Le dijeron *salteador, ladrón de españas, enemigo, auca*.

Hice trato y concierto con los Incas, caciques,  
Señores de vasallo,  
sembrados de necesitados, forzados  
hicimos la milicia —*no había hecho delito*  
(*Iban tan gastados de su mala ventura*  
que *ninguno de ellos volvió a su tierra*).

Me llevaron hacia un tablado solemne —en la Plaza Mayor  
en una mula, con una soga al cuello, las manos atadas  
el pregonero estiraba su latosa voz: —*traidor*  
*contra la corona, auca,*  
había de morir

(*Qué delitos, qué traiciones has hecho para merecer  
tal muerte?*  
—*Que mande matarnos a todas, somos tuyas*  
*más contentas, más dichosas*  
*iremos en tu compañía*  
*que ser siervas y esclavas de aquellos que te matan*  
que nos manden matar, mi príncipe).

Cortaron la cabeza al Inca  
(como todos los indios)  
que nos maten ahora  
mi Señor, mi Príncipe  
valor grande Inca Tupac Amaru

¡Que hemos hechos para quedar con los señores  
barbados, para no sentir el canto de la torcaza!  
Ya amanece

## Ociosas referencias para el despreocupado lector

Este poemario se debe a la insistencia de mi buen amigo Carlos García Miranda. Los poemas se escribieron en diversos momentos en las playas de Malabrigo, Huanchaco y Ancón. En la ciudad que me acoge, Lima, en la vieja Tulape y en Alagoinhas (Brasil), entre el 2000 y marzo 2018. Suelo apropiarme de la palabra de otros, para convertirlo en poesía.

He aquí los materiales que he citado, van en itálicas: Cristóbal Colón, *Carta a Santander* (13 enero de 1593) (Lima: COFIDE, 1992); fray Ramón Pané, *Relación Acerca de las antigüedades de los indios*, ed. José Juan Arrom (3ª ed. México: Siglo XXI); Pero Vaz de Caminha, *Carta de Pero Vaz de Caminha a el-rei D. Manuel sobre o achamento do Brasil* (Edición facsimilar. Transcripción y adaptación a la lengua actual de Jaime Cortesão. Sao Paulo: Ed. Martin Claret, 2003). Américo Vesputio, *La lettera en El Nuevo Mundo*. Ed. de Roberto Levillier (Buenos Aires: Ed. Nova, 1951); pp. 217-221. Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, ed. Ángel María Garibay K. (México: Ed. Porrúa, 1986). Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*. Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 3ª ed. México: CONACULTA Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002; 3 t. (Libro II). Felipe Guaman Poma de Ayala, “CAPÍTVLO PRIMERO DE LAS FIESTAS, PASQVAS y dansas taquies de los Yngas y de capac apoconas [señores poderosos] y prencipales y de los yndios comunes destos rreynos, de los Chinchay Suyos, Ande Suyos, Colla Suyos, Conde Suyos”, *El primer nueva corónica y buen gobierno* (1615/1616) [København, Det Kongelige Bibliotek, GKS 2232 4°] en *El sitio de Guaman Poma* <<http://www.kb.dk>>, ms. 315 [317]-328[330]. Tercer Concilio Limense, *Doctrina Crhstiana y catecismo para la instrucion de los Indios, y de las mas personas...* Ed. facsimilar [Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo, 1584]. Lima: PETROPERÚ, 1984. Inca Garcilaso de la Vega, Cap. XVIII “El destierro que se dio a los indios de la sangre real y a los mestizos. La muerte y

fin que todos ellos tuvieron. La sentencia que dieron contra propiar” *Comentarios Reales, Segunda Parte* (Lima: Ed. Universo, 1979), Lib. VIII, cap. xviii y xix.

Estas son las referencias que el lector deberá tomar en cuenta y visitar la fuente si así lo requiere.

El poema “Humanidad” (p. 55) trae una cita en lengua harabut: que se traduce como “todos nosotros y todos los demás que son diferentes”, en *Pensar el otro entre los Huni Huin de la Amazonía Peruana*, de Patrick Deshayes y Barabara Keifenheim (Lima, IFEA-CAAAP,2003), p. 201.

## Contenido

### 1

#### Moradía

Vaca loca	13
Solo	14
Remiendo	15
Queja	16
Mañana	17
Escena	18
Borde	19
Demora	20

### 2

#### Micma

Tribu	23
Candela	24
Maloca	25
Zorrito, te quiero	26
Capricho	27
Chirimías	28
¿Muerte?	29
Micma	30

### 3

#### Tulape

De qué tamaño es tu soledad	33
Perro	34
Ciruelo	35
Guapa	36
Todos los días te invento	37
Pelo blanco	38
Afuera	39
San Valentín	40



Mujer	41
Esposas	42
Retornos	43
Camino por las calles	44
4	
<b>Río arriba, monte abajo</b>	
Chacra	47
¿Ánima?	48
Machete	49
Niebla	50
Cazador	51
Hamaca	52
Hombre perdido en el sueño	53
Hombres-bosque	54
Humanidad	55
5	
<b>Escribas</b>	
Colón	59
Relación del Cemí mayor por fray Ramón Pané	60
Vaz de Caminha	62
Laderas de Brasil	63
Asalto	64
Venecia, carta de Amerigo Vespuccio	65
Sacrificio	67
Yucatán, según el padre Landa	69
Mapuche	70
Arauis, uanca, haylles fresco inscrito por don Guaman Poma	71
Común(es) explicación(es) de las idolatrías de indios	73
Wanka del Inca Garcilaso	75
Ociosas referencias para el despreocupado lector	77

*De ese hombre que dicen*  
de Gonzalo Espino Relucé,  
se terminó de imprimir en julio de 2018  
en los talleres gráficos de SERGEN GR&F S.A.C.  
Jr. Juan P. Vizcardo y G. 221, Comas  
500 ejemplares







BIBLIOTECA DE POESÍA

Gonzalo Espino  
*De ese hombre que dicen*

Dany Cruz  
*Nuevo Sol*

Oscar Colchado Lucio  
*Sinfonía azul para tus labios*

Pablo Landeo  
*Los hijos de Babel*

Dany Cruz  
*Rueca del insomnio*

Willy Gomez  
*Moridor*

ISBN: 978-612-4297-28-1



